

EL CUERPO: HABITACIÓN - CONSTRUCCIÓN - CREACIÓN*

Cristina López de Caiafa **

El nacimiento del ser humano en su facticidad es un asunto corporal, un cuerpo se abre y expulsa otro cuerpo. La primer mirada de quien asiste al parto recorrerá la superficie del cuerpo dado a luz para establecer su completud, inaugurando un inventario de la exterioridad corporal que se revestirá de significados que asignarán sexo, y hablarán de salud, normalidad, etc.

Por el acto del nacimiento, ese nuevo cuerpo, ahora separado y visible se vuelve cuerpo de un ser “otro”. Pero se requerirá tiempo para que ese “otro” verificado como una unidad corporal separada sea realmente “otro” para su madre y para sí mismo. Es que requiere tiempo establecer la separación psicológica y asumirse como sujeto y en todo ello el cuerpo no es solamente vehículo.

Nacemos cuerpo, pero para llegar a ser sujetos se requerirá que *seamos* cuerpo. Que nuestras vivencias de ser y existir den cuenta de una encarnadura corporal vivencial propia y única.

Para ello deberán tener lugar complejos procesos de diferente orden: biológicos, fisiológicos, neurológicos, psicológicos y vinculares. La complejidad de estos fenómenos y su imbricación nos asombra y excede, casi tanto como nos estimula. Intentaré por lo tanto restringirme a una zona: el intento de pensar el proceso por el cual el niño se apropia, construye y crea su propio cuerpo, condición ineludible para ser sujeto. Y también pensar particularmente como juega la función del “otro”, la madre en esto. Considerar la paradoja que para llegar a ser nuestro cuerpo necesitamos del otro y de ese otro con su cuerpo.

En el hilado de estos pensamientos utilizaré algunas ideas de D.W. Winnicott tal como yo las entiendo, y en particular sus conceptos de *integración* y *personalización*.

* Trabajo presentado en el 2º Congreso de Psicoanálisis (XII Jornadas Científicas), APU, Montevideo, Mayo, 2002.

** Miembro Titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Luis P. Ponce 1437. Tel. 709 8839. E-mail: caiafa@adinet.com.uy

Para D.W.W. la unidad somato-psíquica no viene dada, se construye y esa construcción será efecto de los procesos *de integración y personalización*.

La *integración* es una tendencia fundamental del proceso de maduración que al operar sobre el “puñado de anatomía y fisiología” que es el infante en sus comienzos potenciará su desarrollo en una personalidad humana. Su surgimiento “se efectúa en términos motores y sensoriales... promoviendo una tendencia a sentir la existencia” (D.W. Winnicott 1962). Es una operación por la cual el potencial heredado, físico y psíquico, será empujado hacia el crecimiento y la integración para constituir una totalidad. ¿Qué supone esto? Una rudimentaria elaboración imaginativa de las funciones corporales, esquicio de lo que llegará a llamarse una “experiencia personal”. Dice Winnicott: “En el ser humano en desarrollo la integración adopta una amplia variedad de formas una de las cuales es una relación de trabajo satisfactoria entre la psique y el soma” (D.W. Winnicott 1970).

Esta relación de trabajo satisfactoria ¿qué produce? El sentimiento de existir. Un sentimiento que incluye una noción temporal: la continuidad y una residencia localizada espacialmente: el cuerpo. Sentimiento de existir que podríamos imaginar formulándose: “soy-estoy en mi cuerpo-lo siento-me siento-sigo sintiéndome en él”.

Elementalidad de la fantasía temprana mentalizando una continuidad existencial que toma el cuerpo y sus procesos como asiento para construir rudimentos de una integración yoica.

Elementalidad de una vivencia de sí encarnada, que nutriéndose en las fuentes corporales dará lugar según yo lo entiendo a las inscripciones que la pulsión dicte al deseo.

D. Winnicott coloca la función materna de sostén (holding) como correlato esencial de la integración. La unidad sólo se logra cuando el sostén de la madre y su manipulación (handling) aseguran una adecuada asistencia física en sus más amplia cobertura.

El sostén o amparo surge de la capacidad de la madre de identificarse con su hijo y constituye la primer forma de amor que el bebé experimenta.

Si bien Winnicott no incluye en este momento lo pulsional cuyo registro por el niño depende para él de la presencia de un Yo constituido, considero posible pensar que lo pulsional igual se hace presente en la unidad madre-bebé por la vía de la madre identificada plenamente con el hijo, identificación que sabemos, garantiza el buen funcionamiento de la unidad dual que ambos forman.

Pienso que la “madre medio ambiente” la del holding y la del handling, la madre del “allegamiento yoico” no deja por ello de ser un sujeto total movido por lo pulsional y marcado por el deseo. Considero que en sus interacciones con el hijo hay una disponibilidad libidinal que contribuye a cualificar la temprana vivencia corporal infantil y su elemental procesamiento mental.

El concepto de *personalización* para D.W.W. designa el proceso por el cual la psique pasa a residir en el cuerpo sentando en él las bases del self. El Yo dice Winnicott “se basa en un Yo corporal pero sólo cuando todo marcha bien la persona del bebé empieza a estar vinculada con el cuerpo y las funciones corporales, con la piel como membrana limitadora” (D.W.W.1962).

Son procesos que se van dando paulatinamente en la natural interacción entre el bebé y su madre siendo esta interacción una forma de comunicación en términos físicos. Esa comunicación se va a ir desarrollando en la reiteración de instancias del cuidado del bebé, un cuidado altamente saturado de manejos corporales.

En esos intercambios hay una marcada asimetría en lo que a vivencia corporal se refiere. La madre habita su cuerpo, es su cuerpo, lo siente-se siente, lo piensa-se piensa, lo interpreta-se interpreta, vive su unidad somato-psíquica marcada por los determinantes pulsionales que enlazan cuerpo y psiquis promoviénola sujeto deseante.

En el bebé las cosas son diferentes.

Él necesitará construirse con su cuerpo para saber de él, de sí, de su deseo, del otro. Mientras tanto siente, se inunda de sensaciones, que si la provisión materna es adecuada contribuyen a unir al bebé con su cuerpo, pero cuando no lo es, porque la asistencia materna - asistencia corporal - es omisa o es excesiva, intrusiva, el bebé queda expuesto a *angustias impensables*.

Impensables para él porque así su aparato de pensar no se posibilita.

Impensables para nosotros que la represión y su portavoz el olvido sólo nos han dejado pálidas metáforas para vislumbrarlas.

Angustias impensables cimentadas en rudimentos de vivencias emanadas de la materia prima corporal:

resultar despedazado,
caer sin sostén alguno,
perder toda relación con el cuerpo,
perder toda orientación,
etc.

El bebé siente, se inunda de sensaciones, pero no puede de entrada hacer de esto por sí solo señales de su ser corporal. Quizás se podría decir que el cuerpo propio en los comienzos es tan desconocido como la realidad exterior. El conocimiento, la vivencia corporal personalizada en una “yoidad” adviene en el vínculo con la madre a través de intercambios que amalgaman sostén-manipulación a lo que yo agregó libidinización.

Hay normalmente un incesante investimento libidinal materno que va impregnando el cuerpo del hijo, sus movimientos, sus gestos, sus acciones, y que así los va significando.

Alimentar, higienizar, asistir, arropar, actos del repertorio materno cotidiano que

se constituyen en verdaderas celebraciones por las que la madre al investir delinea partes, demarca zonas.

Gestos, mimos y juegos materno-filiales que constituyen para el bebé ceremoniales de presentación de ese su cuerpo. Dice Winnicott: “La madre está permanentemente presentando y volviendo a presentar el cuerpo del bebé a la psiquis”. (D.W.W.1970).

De esta manera hace posible la *personalización* por la cual se establecen las bases del self en el cuerpo, lo que es decir que el ser habita el cuerpo y el cuerpo integra el ser.

Thomas Ogden al hacer su lectura de D.W.W. subraya la importancia de esa matriz de actividad mental y física materna “... espacio contenedor silenciosamente activo en el que se producen las vivencias psicológicas y corporales” que luego serán patrimonio del bebé cuando él se apropie de esa matriz (Th.Ogden 1989)).

Entiendo esta apropiación como un proceso gradual, dosificado, que tiene mucho de una elemental identificación. Una identificación con la madre, pero con la madre identificada con él.

La presentación materna del cuerpo a la psiquis, es realizada en el cuerpo a cuerpo con el hijo a través de sus gestos y su mirada, y a través de ellos el hijo gesta su ser corporal. Winnicott ha destacado el papel de espejo de la mirada materna en el desarrollo del individuo.

Pienso que cuando la madre mira, toca, acaricia, moviliza el cuerpo del hijo, el suyo es un relevamiento corporal significativo, libidinizador, que anima en el hijo el surgimiento de fantasías de cuerpo. La reiteración de esos gestos impregnados de su coloratura emocional subraya un texto silencioso (aunque abunden las verbalizaciones) un texto que dice al bebé del sentir de la madre.

Parafraseando a Winnicott diría que la madre mira al hijo, a su cuerpo, y lo que ella ve en ese cuerpo se reflejará en su rostro, pero también en sus manos, en su voz. Así ella ve lo que el hijo es para ella y esto se inscribe en el hijo:

orgullo-vergüenza

contento-pesadumbre

confianza-temor

código materno, lectura, que será matriz del código con que el hijo inscriba el texto sobre su ser cuerpo.

Si por ejemplo al cambiarlo el bebé la golpea, ella puede leer este gesto como señal de vitalidad y fortaleza en su hijo y complacerse por ello, y con este humor hacer del gesto del bebé un juego o una “proeza” que inscribe la congratulación materna. Esto habilitará al bebé a explorar ese gesto, a sentirse realizándolo, y a relevar las partes involucradas con una coloratura emocional que emana del placer que el gesto materno inscribió en él.

Si la madre en cambio teme los golpes por una historia personal de castigos en la

infancia, o es hipocondríaca, o tiene fantasías de daño corporal, no recibirá el golpe de la misma manera y la inscripción en el hijo tendrá otro signo. El cuerpo que éste construya será diferente. Uno cuya fuerza no es cosa buena.

Davis y Wallbridge (1988) señalan que “el logro de la personalización tiene sus manifestaciones en una coordinación buena y en un tono muscular satisfactorio”. Y destacan lo esencial de la personalización en “todo vínculo con una realidad compartida”.

Por su parte Wallon ha señalado la intervención de la función tónica en la dialéctica de la actividad de relación. La psicomotricista Debora Gribov señala que el tono tiene una funcionalidad dialéctica y que “se construye como consecuencia de una dialéctica particular”. Menciona la existencia de una vitalidad compartida a la que designa la posibilidad de investir el tono. Desde el diálogo tónico se promueve el descubrimiento mutuo de la existencia separada del otro. Se sale así de la fusión y de la carencia de límites.

Roberto tiene 3 años cuando su madre consulta por primera vez debido a dificultades en el jardín. Le cuesta integrarse, casi no juega, y no realiza las tareas como sus compañeritos. Marcadamente torpe en sus movimientos, tiene en cambio un muy buen desarrollo del lenguaje y prefiere permanecer hablando con adultos. Es el primer hijo, nacido a los 39 años de su madre. Tiene un hermanito de menos de un año. Su papá que no asiste a la primer entrevista, es un profesional exitoso y muy ocupado que ha dejado en manos de su mujer lo relativo al cuidado y educación de los hijos.

La mamá transmite preocupación al enumerar una lista de cosas que Roberto no hace: no corre, no trepa, no juega a la pelota, tampoco pinta o dibuja. No logra abotonar ni desprender botones, no se pone ni saca prendas simples. Adquirió el control de esfínteres pero requiere pantalones con elástico, de lo contrario se moja. “Le hago todo” dice la mamá, “a él no le interesa aprender, se queda así quieto esperando que yo le haga”, “él es todo blando”.

De la historia surge un embarazo muy deseado y al mismo tiempo muchos temores a algún tipo de anormalidad. Nace por cesárea programada por la edad de la madre. Durante sus primeros meses la mamá tenía enorme aprensión al manipularlo, temía dañar su cuerpecito y “lo tocaba lo indispensable”. Ya más grandecito lo estimulaba en el lenguaje y se enorgullecía de sus progresos en esa área. La familia tiene en alta estima el logro intelectual.

Al tener mi primer entrevista de juego con Roberto me llamó la atención su aspecto desvitalizado. Pálido flaco y con una importantísima hipotonía que afectaba toda su postura y muy notoriamente sus gestos prensiles por lo cual todo lo que agarraba se le

deslizaba de las manos.

En el curso de las entrevistas comienzan a desarrollarse cortas secuencias de juego, dónde el movimiento y la actividad corporal van encontrando su lugar y su tiempo. Se suelta algo la fantasía y da libreto. Tomados de la mano debemos “correr juntos” o “saltar un charco” o “escondernos (agacharnos rápido)” y luego “aparecer y asustarnos uno al otro”.

Mi participación en estos juegos es cada vez directa y activa, pero también comunicativa de impresiones y vivencias. Comento: ¡qué rápido corremos! ¡que susto me diste! Es visible el placer que impregna este uso del cuerpo en actos compartidos donde el gesto, el movimiento y la significación se anudan en un marco emocional libidinizador.

Comienzan también a desplegarse en el juego textos-gestos agresivos, me “pega palizas” y disfruta en el despliegue de esa agresión tolerada por mí en el marco de lo lúdico. Me pide sonriente: “llorá otra vez”, mientras pone “cara de enojado” y me lleva en penitencia al rincón usando una fuerza prensil inédita.

La mamá por su parte, permanecía en la sala de espera prestando especial atención a lo que lograba escuchar del interior del consultorio, y se inquietaba por estos juegos que la hacían temer que Roberto se volviera un niño agresivo; tendía entonces a limitarlo usando un discurso más bien moralista. Pero al mismo tiempo apreciaba el surgimiento en el hijo del impulso a usar el cuerpo y a disfrutarlo. Pero sobre todo captaba que este uso del cuerpo, y del otro con su cuerpo en una situación presidida por el deseo de jugar y hacer, eran vías de crecimiento y enriquecimiento que a ella le costaba sobremanera explorar con su hijo.

En este punto se instrumentó una estimulación psicomotriz como apertura de un espacio de experiencias inéditas de exploración y juego, que facilitó a este niño el sentirse habitando, construyendo y creando su propio cuerpo. Un cuerpo físico pleno en su posibilidad instrumental, y pulsional, y un despliegue de la fantasía corporal surgida de la elaboración imaginativa de su sentir el cuerpo, amasado en el calor del encuentro con el otro.

Este tiempo de estimulación dio paso luego a la apertura de un espacio psicoterapéutico.

Al comienzo señalé que me serviría de algunas ideas de D.W.Winnicott (integración y personalización) tal como yo entendía que él las presentaba. Cuando agregué los conceptos de investir y libidinizar estaba dando cuenta de mi propia forma de pensar este proceso de construcción-creación del cuerpo propio consustancial a la constitución del sujeto que, tal como lo entiendo, no puede prescindir de lo pulsional.

El planteo Winnicotteano de la necesidad de la personalización y de la constitución del yo para una saludable integración de las “experiencias instintuales”, más allá de

desvíos lingüísticos y/o preferencias teóricas, creo que se puede tomar para pensar esa necesidad de presencia de la madre “ambiente” indivisa con el hijo, único garante vital con su deseo de vida para él, allí en los comienzos.

Que la serena continuidad existencial que la madre garantiza es condición *cronológica pero sobre todo lógica*, para que la movilización pulsional se integre a su vez a la trama constitutiva del sujeto, una trama donde la pulsión aporta hilos que tejen deseos que se dibujan en fantasías inconscientes donde el cuerpo, así habitado, construido, creado, tiene la palabra.

Resumen

Por el acto del nacimiento el cuerpo precede al sujeto, pero el recién nacido ignora su cuerpo al igual que se desconoce sujeto. Requiere tiempo y la confluencia más o menos organizada de muchos elementos para llegar a ser un sujeto con una encarnadura corporal personal cuya erogeneidad matice las vivencias del cuerpo al tiempo que despliega el fantasma.

Este trabajo intenta pensar el proceso por el cual el niño se apropia, construye y crea su propio cuerpo, condición ineludible para advenir sujeto. Se considera en particular la función del “otro” la madre, en este proceso, la paradoja que para llegar a ser nuestro cuerpo necesitamos del otro y de ese otro con su cuerpo. Se utilizan los conceptos Winnicottianos de integración y personalización para una elaboración personal del planteo.

Summary - The Body: Dwelling, Construction, Creation. *Cristina López de Caíafa*

Through birth the body precedes the subject but the newly born is not aware of his body, at the same time he ignores himself as a subject. It takes time and the confluence, more or less organized, of several elements to become a subject with a personal embodiment whose erogenicity shades the body experiences and displays the phantasy.

This paper attempts to think of the process through which the child, appropriates, builds up, and creates his own body, inevitable condition to become a subject. Particularly it focuses the function of “the other”, the mother, in this process. Paradoxically for it to become our body we need the other and the other with his own body.

Winnicott's concepts of integration and personalization are used for a personal elaboration of the theme dealt with.

Referencias

- DAVIS, M. y WALLBRIDGE, D. Límite y espacio. Amorrortu, Bs. As. 1988. p. 56.
- GRIBOV, D. La dialéctica entre la capacidad de invertir y el tono muscular. 24° Congreso FEPAL. Montevideo, Set. 2002.
- OGDEN, T. La matriz de la mente. Tecnipublicaciones, Madrid, 1989. p. 142.
- WINNICOTT, D. W. (1945) El desarrollo emocional primitivo. En: Escritos de pediatría y Psicoanálisis. Paidós, Bs. As. 1999.
- (1948) Introducción primaria a la realidad externa. En: Acerca de los Niños. Paidos, Bs. As., 1998.
- (1962) La integración del yo en el desarrollo del niño . En: Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Paidós, Bs. As. 1999. p. 78-80.
- (1967) Papel de espejo de la madre y la familia en el desarrollo del Niño. En: Realidad y juego. Granica, Bs. As., 1972.
- (1970) Sobre las bases del self en el cuerpo. En: Observaciones Psicoanalíticas I. Paidós, Bs. As., 1991. p. 321-322.